te, se persignó, les salió al encuentro, y como pu- vinieran en mayor número contra ellos. Luego do, les echo en cara por señas su perverso intento. Sacando después de la bolsa algunas cosillas siguió llevarlos hasta la tienda, en donde les dió muy espantados de las armas de fuego. de comer y los acarició y regaló de nuevo. Ellos por medio del intérprete, protestaron que esta- vo á la Paz. El padre Nápoles continuaba sus ban prontos á volver con otros paisanos suyos, trabajos en el establecimiento de la nueva mision, siempre que se quitasen de allí las mulas y un la cual se trasladó en 1723 á un lugar mas cóperro que habian visto; porque no estando acosmodo y mas distante del mar; pero allí faltó potumbrados á ver aquellas bestias, les tenian miedo. El dia siguiente vinieron en varias tropas hasta cincuenta personas, y regalaron al misionero algunas frutas silvestres y raíces, de aquellas tas sobre ellas las vigas para formar el techo, con que acostumbraban alimentarse, en recomcon que acostumbraban alimentarse, en recom-pensa de las cuales les dió pozole, algunos lien-fermo, sobrevino un furioso huracan de los que suezos ordinarios, algunos cuchillos v otras cosas.

gun terreno labrantío y el agua necesaria, se lencia del huracán fué tal, que destruyó sobre limpió el lugar en que debian edificarse la igle- ellos el edificio, quedando algunos muertos, otros sia y casas de la mision, y se comenzó luego la heridos y todos espantados. Acudió prontamenfábrica. Mas los indios que habian comenzado te el padre Nápoles á sacar de debajo de las ruiá venir diariamente, desaparecieron un dia de nas á los que estaban vivos, para remediar del improviso, sin poderse adivinar el motivo. El modo posible su infortunio y para bautizar á los padre salió á buscarlos con un soldado y el intér- que estuvieran peligrosamente lastimados, pues prete, y habiendo encontrado á algunos, supo todos eran catecúmenos. Aunque todos vieron de ellos que la verdadera causa de su fuga era su la caridad y compasion con que buscaba á los lasantigua enemistad con los guaicuras. Como ha- timados, se formó repentinamente entre los pabian visto que el misionero habia venido acom- rientes de los muertos una conjuracion contra él, pañado de algunos guaicuras de la Paz y del inculpándole por aquella desgracia; pero se disipadre Bravo, à quien tenian por caudillo de aque- pó presto, porque los mismos que afortunadalla nacion, y después observaron que los guaicuras iban á la Paz y se volvian luego, y que los misioneros y soldados después de haber explorado el país, estaban levantando edificios; sospecha- refugiado allí. ron que estos se habian confederado con toda la ellos, y que construian aquellas fábricas para ye nombre tomó la mision, y tambien se construejercer con mas seguridad sus hostilidades. Es veron los otros edificios necesarios, y se comenzó de creerse que estas sospechas les fueron sugeri- á cultivar la tierra con buen éxito; aunque no le del cristianismo. Al padre Nápoles le costó mu- los corazones de aquellos salvajes inconstantes,

TIAGO APOSTOL.

á plantar la nueva mision, cuarenta salvajes de con su sangre aquella viña del Señor. la isla de Cerralbo desembarcaron en el puerto de la Paz, y hallando la mision sin misionero y soldados, asaltaron una tribu de guaicuras, mataron cinco niños bautizados, dos mujeres y un rision de san ignacio de kadakaaman. Su hombre gentiles, se llevaron un mancebo cristiano y robaron á los otros su pobre ajuar, y aun habrian saqueado la iglesia y la casa del misio-

ral temor, siguiendo los consejos del padre Ugar- nero, si no hubieran temido que los guaicuras que el capitan del presidio supo este atentado. fué á la isla con algunos soldados. Los isleños que casualmente llevaba, se las distribuyó, y ha- huyeron á los lugares mas escabrosos, y aunque biéndoles inspirado poco á poco confianza, con- solo murieron dos ó tres, quedaron los restantes

Él capitan se volvió á Loreto y el padre Braco para que una desgracia le hubiese hecho perder todo el fruto de sus sudores. Tenia él ya fabricadas las paredes de la nueva iglesia y pueslen llevar la desolacion á aquel desgraciado país. Reconocido el país y habiéndose hallado al- Los indios se refugiaron en la iglesia; pero la vio-

Se fabricó después en otro sitio mejor una iglenacion guaicura, para caer de un golpe sobre sia nueva con el título de Santiago Apóstol, cudas para los guamas para impedir la introduccion tuvo igual la semilla del Evangelio sembrada en cho trabajo desengañarlos, pero al fin lo consi- desidiosos y disolutos. Aunque el padre Nápoles se dedicaba ó su ministerio con mucho celo y en los cinco años que estuvo allí bautizó cerca de cuatrocientos niños; no pudo bautizar mas de no-venta adultos, porque no daban indicios de per-TRASLADA SU MISION CON EL NOMBRE DE SAN- severar en la fe y en las buenas costumbres. En 1726 fué enviado por sus superiores á las misiones de Sonora, y le sucedió en la de Santiago el Mientras aquellos dos misioneros se dedicaban padre Lorenzo Carranco, el cual debia fecundar

MISIONERO EL PADRE LUYANDO.

Los indios cochimíes, muy diversos de los pe-

tos al cristianismo. A fines de 1706 se deseaba so saber cómo habian aprendido la doctrina. mucho plantar una mision en Kadakaaman, lugar siendo de un país tan distante de las misiones mediterráneo, situado en las montañas á los 28° y no habiendo visto jamás á ningun misionero. latitud Norte y distante unas treinta y tres le- Aquellos buenos hombres le informaron de que guas hácia el Norte de la mision de Guadalupe, habian sido instruidos por un niño cristiano que que era entonces la mas setentrional; pero la es- con este intento habian hecho llevar á su país. casez de misioneros y la fundacion de otras mi- Efectivamente, los halló tan bien doctrinados, siones que se tuvieron por mas necesarias, frustraron aquellos deseos hasta el año de 1728. El feccionar su instruccion, los bautizó á todos. padre Juan Baustista Luyando, jesuíta mejicano,1 no solamente destinó en la renuncia de su patrimonio una parte de él á la fundacion de aquella mision, sino que se ofreció á los superiores para ir rancia en acompañar á los cristianos y catecúmeen persona á fundarla. Enviado efectivamente nos en los ejercicios de misa, catequismo, rosaá la California, salió de Loreto con nueve solda- rio, letanías y procesiones, siendo en todo la pridos á principios del año citado, y llegó á Kada- mera que se presentaba. Siempre que se bautikaaman el 20 de enero. Fué recibido por los in- zaban algunos, se hincaba entre los catecúmenos, dios con grandes demostraciones de regocijo, y y poniéndose la mano en la cabeza, pedia con en pocos dias se le reunieron casi quinientas personas de diversas tribus. Se dió principio desde Luyando, tanto por sí mismo como valiéndose de luego al catequismo, aplicándose todos con un em- otros, hacerle entender de alguna manera con sepeño extraordinario á aprender la doctrina cristia- nas los misterios de la religion cristiana; pero no na; aunque muchos estaban ya bien instruidos por estando aun satisfecho, no se atrevia á bautizarla; el padre Sestiaga, que algunos meses antes habia hasta que un dia viéndola hincada como solia, y ido de Mulegé, distante cuarenta leguas, á disponerlos para la nueva mision. Con tan buenas dispo- vida y el deseo que manifestaba de ser cristiana, siciones se comenzaron dentro de poco tiempo los y por otra que en razon de faltarle los comunes bautismos; pero aquel gran concurso de catecúmenos aunque llenaba de consuelo á su nuevo misionero, le era por otra parte muy oneroso, porque tenia que sustentar quinientas personas por cian necesarios, quedándose con solo dos. Estos y sus compañeros viendo al padre Luyando tan ocupado en la instruccion de los catecúmenos, habian comenzado la fábrica de la iglesia y casa del misionero, y ayudados de los indios, que estaban prontos á hacer todo lo que se les mandaba, la habian puesto en tal estado, que en la Pascua de Navidad de aquel año, se celebró con gran solemnidad la dedicación de la iglesia, consagrada le llamó á auxiliar á un neófito mordido de una á San Ignacio, de donde tomó el nombre la mi-

Apenas habian pasado dos meses después de la llegada del padre Luyando á Kadakaaman, cuando se le presentó una tribu entera de gentiles de un país muy distante, á pedir con muchas instancias el bautismo. "Yo os daré gusto de " muy buena gana, les dijo el misionero, con tal " que aprendais la doctrina cristiana y me trai-gais los instrumentos supersticiosos de que se hizo, á que se mudasen á Kadakaaman para ins-" valen vuestres guamas para manteneros en el truirse en la religion cristiana. " error." Ellos respondieron que sabian ya la doctrina y que traian para que se quemasen las cosas que servian en los engaños de los guamas, progresos que hizo la mision de San Ignacio, así pues no ignoraban que sin estas condiciones no

ricúes, cada dia se mostraban mas bien dispues- podian ser bautizados. Admirado el padre, quique después de tres semanas empleadas en per-

Fué tambien admirable la providencia de Dios para con una jóven gentil sorda y muda de nacimiento. Todos notaban su devocion y perseveinstancia el bautismo. Habia procurado el padre considerando por una parte la inocencia de su conocimientos humanos, podia ser reputada como párvula, la bautizó por fin. Ella recibió mucho gusto, y no pudiendo expresaale con la voz, le significó con saltos y otras singulares demosseis meses; y así para economizar alguna parte de traciones de alegría, mirando y señalando el cielos víveres, licenció siete soldados que no pare- lo, como si quisiera dar á entender que ya podia ir al paraíso. Después de bautizada no salia de la cabaña que entonces servia de iglesia, y apenas habian pasado dos meses cuando murió con muchos indicios de predestinacion.

Estos sucesos alentaban al nuevo misionero no solo á trabajar en la instruccion de los que venian á Kadakaaman, sino á buscar por todas partes nuevos catecúmenos. Cierta ocasion en que se culebra, fué á caballo acompañado por un solo individuo, y halló una tribu numerosa de gentiles. Como estos nunca habian visto caballos, se espantaron mucho con aquel; pero el padre con sus buenos modales y con algunos regalitos que les hizo, les inspiró tanta aficion á su persona, que no queriendo separarse de él, no le dejaron dormir en toda la noche. Se estuvo allí tambien el dia siguiente, con el fin de inducirlos, como lo

La docilidad de los cochimíes, junta con su viveza y sus costumbres, contribuyó mucho á los en lo espiritual como en lo temporal. Aquel terreno es uno de los mejores de la California para la agricultura, tanto por la calidad de la tierra cuanto por la abundancia de la agua. El padre

¹ De familia nobilisima y descendiente del primer caballero que fundó en Méjico la Compañía de Jesús.

Sestiaga habia preparado oportunamente una parte de él para tapar trigo y sembrar maíz, y la primera cosecha que levantó el padre Luyando fué de casi cien fanegas; pero en el año cuarto levantó hasta mil por haberse aumentado el cultivo con los brazos de los indios, los cuales traba- que el demonio tiene á los hombres y cómo se jaban de buena gana, viendo que todo el produc- valia de los guamas para engañarlos, se oyó un to era para ellos, á excepcion de la corta cantidad fuerte murmullo, y se vió tal inquietud en el auque consumian en sus alimentos el misionero y ditorio, que el misionero temió por su vida. El los dos soldados. El padre Helen, misionero de motor de esto fué un guama famoso que allí es-Guadalupe, les habia llevado pepitas de calabaza taba, el cual, aunque no era muy viejo, habia ady semillas de otras plantas, y les habia enseñado en quirido mucho predominio sobre todos por su es-el modo de cultivarlas, lo cual le sirvió al padre píritu y capacidad. Terminado el discurso y desy semillas de otras plantas, y les habia enseñado Luyando para formar una huerta de plantas extranjeras y de las pocas útiles que se dan espontáneamente en la península, y una viña de curso contrario al del misionero, valiéndose de cincuenta parras, cuyos plantíos fueron tan útiles cuantas razones pudo para impugnarle, siendo la á la mision que los neófitos de ella eran de los principal, que ellos no habian visto lo que el mimas acomodados. Además, puso en lugares oportunos un buen número de bueyes y ovejas, para que multiplicándose, pudiesen servir al sustento de los mismos indios. Finalmente, estos fueron congregados en varias poblaciones, y en cada una se fabricó una capilla en que rezasen diariamente sus devociones, y celebrase el misionero cuando fuese á visitarlos, en cuyas fábricas no solo hizo el padre Luyando de arquitecto, sino tambien de albanil y de peon á ejemplo de los otros misioneros.

§ XVI.

SE VE AFLIGIDA LA MISION DE SAN IGNACIO.

Aunque aquella mision caminaba desde su principio con tanta prosperidad, no por eso dejó de verse afligida por las contradicciones y reveses que suelen acompañar las obras de la gloria divina. Ocho gentiles dieron la muerte una noche á un catecúmeno junto á la casa del misionero, por solo el motivo, segun se creyó, de que este le estimaba mucho por sus buenas disposiciones para el cristianismo, y fué preciso disimular este atentado en obvio de mayores desórdenes; pero Dios no quiso dejarle impune, pues el año siguiente quitó la vida á todos los culpables en una epidemia que sobrevino. Los indios de una de las tribus se mostraron tan obstinados, que á pesar de las repetidas exhortaciones é invitaciones del misionero y del ejemplo de las otras, no quisieron en dos años venir á Kadakaaman á instuirse en la doctrina cristiana, y sus ancianos se mantuvieron siete años en su obstinacion; pero al fin todos se rindieron á la gracia del Señor. Es muy dió que siendo en él mas grave la culpa que en natural que los viejos sean mas difíciles de convertirse, porque su edad es mas indócil á la instruccion y sus vicios tienen raíces mas fuertes y profundas. Esto se observó constantemente tanto en aquellas misiones como en otras, principaloficio de guama, porque entonces la obstinacion tenia un nuevo apoyo en el interés.

Al concluir el primer discurso que el padre Luyando les dirigió á los cochimíes anunciándoles los atributos de Dios, los misterios de la Trinidad y Encarnacion, el premio de los justos en la gloria, la pena de los pecadores en el infierno, el odio ditorio, que el misionero temió por su vida. El pedido el auditorio, el guama convocó á todos los indios á un lugar secreto y les dirigió otro dissionero les predicaba, y que al contrario, no pocas veces habian visto y oido hablar á Fehual, ó sea el espíritu director de las acciones humanas, lo cual era testificado por todos los guamas; y que de niños no aprendian otra doctrina sino la que les enseñaba Fehual. Al fin añadió que Fehual estaba muy enojado desde que los cristianos habian entrado en el país, y que por este motivo habia ahuyentado todos los venados. Este discurso hizo mucha impresion en aquellos bárbaros, porque efectivamente, no se habian visto alli venados desde el establecimiento de la mision de San Ignacio; pero oportunamente llegaron algunos neófitos de Mulegé que habiéndose educado en Loreto eran mas cultos, y por tanto mas respetados. Estos aseguraron que en las diez leguas que habian andado para llegar á Kadakaaman, habian visto siete venados, de lo cual debia inferirse que el guama era un impostor. Los cochimíes les dieron crédito, y el guama quedó confundido, pero no enmendado.

El padre Luyando le reprendió muchas veces por su vida disoluta, hasta que le movió á solicitar el bautismo, prometiendo enmendarse. No solamente fué bautizado, sino que se le confirió el cargo de gobernador de los indios de Kadakaaman, acaso por obligarle con este honor á ser mas morigerado. Sin embargo, no tardó mucho en volver mas desenfrenadamente á sus vicios, y no bastando á corregirle ni las amonestaciones privadas ni las reprensiones públicas, reunió un dia el padre Luyando á todos los indios, y en presencia de ellos reprendió severamente al gobernador aquellos escándalos, y después añaun particular, debia sufrir cuando menos la misma pena que otro culpable. Todos enmudecieron, á excepcion de un neófito llamado Tomás, mas celoso y atrevido, el cual en voz alta confirmó lo que el misionero decia, y animando á los otros se mente si la edad senil estaba acompañada con el Epoderó del gobernador, á quien se le aplicó el castigo comun de azotes, después de haber sido despojado del cargo. El se enmendó y por algun tiempo disimuló su enojo; pero á poco tiem-po intentó sublevar á toda la nacion contra el misionero, y varias veces trató de matarle; mas ni Progresos de LA MISION. FERVOR DE UN GENTIL. lo uno ni lo otro tuvo efecto, y Dios libró después de algunos meses al padre Luyando de un perseguidor tan fiero, y á este de su perdicion, adversos, se iba diariamente aumentando la mipues fué la primera víctima de la epidemia que sion de San Ignacio, á cuyos progresos contribusobrevino, muriendo muy arrepentido, y caritati- yó no poco la natural bondad de los indios, que vamente asistido y confortado por su padre en de facto eran tan buenos que advertian al misio-

Mas fácilmente se consiguió la correccion de paisanos para que los corrigiese, y los mismos otro guama, que habiendo pedido el bautismo culpables se le presentaban á pedirle el castigo muchas veces y hallándose entre los catecume- de sus faltas, aunque fuesen secretas. De esta nos sin dejar sus vicios, engañó á una cristiana buena índole se valió el padre para inclinarlos á y se fué con ella al monte. Cogidos los dos por que compusiesen los caminos de Kadakaaman á algunos neófitos y llevados á la mision, el padre cada una de sus respectivas tribus, lo cual imse contentó con reprender al catecúmeno su de- portaba mucho para la buena administracion. lito y amenazarle con el castigo, que en efecto Para alentarlos a este trabajo les prometia preno tardó en merecer con nuevos atentados, por los cuales recibió la pena, aunque ligera. Sin sobresalian. De aquí nació entre ellos una emuembargo, la llevó tan á mal, que se huyó al mo-mento, desahogando su enojo en amenazas contra ni insensibles á los estímulos de la gloria. Una el misionero. Y dirigiéndose al lugar donde pa- tribu, habiendo observado que otra la habia avencian las cabras de la mision, mató una prieta, di- tajado en los trabajos del camino y que por esto ciéndole al pastor que la mataba para vengarse debia merecer mayores alabanzas, determinó del padre, que tenia el hábito del mismo color, y trastornar su empresa. Como veian que las carque lo que entonces hacia con la cabra lo haria tas servian para hablar con los ausentes y manbien pronto con su dueño. Como la inquietud darles órdenes desde lugares distantes, tomando entre aquellos bárbaros es contagiosa, se procu- un pedazo de papel hicieron algunos escarabajos ró de todos modos haber á las manos aquel sedi- imitando las letras, y despacharon á los de la cioso. Le cogieron efectivamente sus mismos otra tribu un correo con aquel papel y una órden paisanos, y llevándole á Kadakaaman, estuvo verbal del misionero para que suspendiesen sus preso una noche, y al dia siguiente se formó con trabajos y abriesen el camino por otra parte. Esgrande aparato un tribunal en que hacian de jue- tos entraron en sospecha, y volvieron al correo con ces los dos soldados de la mision y el indio go- el papel, diciendo que el misionero no podia haber bernador, ante el cual compareció el reo en pre- mandado carta a quienes no sabian lecrla; mas sencia de todo el pueblo, se le hizo proceso ver- el correo instruido por los que le habian enviado, bal, confesó de liso en llano su delito y fué sen- volvió diciendo que el misionero no mandaba la tenciado á la pena de azotes. La sentencia se carta para que fuese leida, sino solamente para comenzó á ejecutar en el momento; mas apenas que sirviese de seña de la órden verbal que él se le habian dado tres ó cuatro golpes, cuando les llevaba. Sin embargo, dispusieron que alcompareció el padre Luyando, que de intento gunos de entre ellos fuesen á Kadakaaman á oir no habia querido intervenir en el juicio, hizo suspender el castigo, y suplicó á los jucces perdona- este modo descubrieron el engaño de sus émulos. sen al reo de cuya enmienda no debia dudarse. Los jueces se dejaron vencer, y el reo quedó de esta manera obligado á la cristiana humanidad to, y habiendo sido bautizado, fué después un buen cristiano. Con el mismo ardid ganó el padre á otro viejo sedicioso que no cesaba de declamar por todas partes contra él y contra los de su nacion, que se dejaban engañar por un ex-

§ XVII.

En medio de estos sucesos, ya prósperos, ya nero todo lo reprensible que observaban en sus de boca del mismo misionero lo que queria, y de

La grande enfermedad que hubo el año de 1729 en vez de retardar los progresos de esta mision, le fué muy ventajosa, porque sacó de este del misionero, mudó de vida desde aquel momen- mundo algunos guamas de los que mas se oponian al cristianismo; y aunque murieron muchos niños, y algunos adultos, los que sobrevivieron manifestaron desde entonces mas afecto á la fe, porque vieron con sus propios ojos la activa caridad con que su misionero llevaba á los enfertranjero que habia venido á abolir las antiguas mos todos los auxilios espirituales y corporales, constumbres del país y los usos de sus antepasa-dos. Este tambien obligado de la gratitud se nitas incomodidades por su salud. Los guamas eshizo cristiano, y lo fué verdaderamente hasta la parcieron entre los gentiles la voz de que no morian todos los que estaban bautizados, y por eso algunos ocultaban sus hijos al misionero que queria bautizarlos porque estaban en peligro. Mas esta voz fué desmentida por los neófitos, que ob-

servaron que en un número igual de gentiles y cia de la gracia divina que les hablaba por boca cristianos enfermos morian mas gentiles; y no po- de Cristóbal. La conversion de esta tribu actidia menos, porque los cristianos tenian las venta-jas de habitaciones, alimentos mas sanos y medi-ta hácia el Norte.

cinas, de que carecian los gentiles.

Entre los cochimies que en aquel tiempo abrazaron la religion cristiana se hizo particularmente digno de memoria y admiracion un gentil de la tribu Hualimea en la costa del mar Pacífico. Aunque jamas habia visto un misionero y vivia tan lejos de todas las misiones, habiendo adquirido por medio de unos cristianos algun conocimiento de los misterios de nuestra fe y de la necesidad del bautismo para salvarse, se hizo predictiva de la mision. Los feroces bárbaros de algunos países setentrionales, indignados contra dicador de sus paisanos, exhortandolos incesante- el cristianismo, cayeron improvisamente sobre una mente á que fuesen a Kadakaaman á instruirse tribu cristiana, mataron una muchacha y un viejo y bautizarse, y prometiendo que él seria el primero en abrazar el cristianismo. Los guamas y los viejos le contradecian, alegando las voces estribus se preparaban á vengar aquel atentado; peparcidas de que morian los que se bautizaban; ro el padre temiendo que con esto se encendiese pero él se defendia con buenas razones, y la dis- una guerra interminable, los apartó de su resoluputa se acaloró de tal modo que de las palabras cion, exhortándolos á sufrir con paciencia aquepasaron à las manos. Al fin tomó la resolucion llas ofensas como buenos cristianos. Creia que de ir a Kadakaaman con su familia, asegurando este ejemplo de generosa paciencia por parte de á sus parientes que queria bautizarse aunque los neófitos contribuiria a que sus enemigos se fuera cierto que habia de morir en el mismo dia. afisionasen al cristianismo, y con este fin les en-Partió en efecto en compañía de su familia y de vió una embajada con algunos regalos; pero la exotros que quisieron seguirle y habiendo llegado periencia le hizo ver que en tales circunstancias todos a la mision, fueron recibidos por el padre no era aquel el modo de ganar á los bárbaros. Luyando con la estimacion y amor que convenia Ellos se persuadieron que la embajada y los regaá tan grande fervor. Sus hijos prqueños fueron los eran efectos del temor que sus armas habian bautizados aquella misma tarde por el temor de causado al misionero y sus neófitos, y con este las viruelas, que ya comenzaban a hacer estragos, motivo se hicieron mas insolentes y atrevidos, y los adultos fueron alistados entre los catecú- asaltaron otra tribu cristiana, la echaron del lumenos al dia siguiente, tanto para hacer instrui- gar en que moraba, le robaron sus pobres muedos desde aquel dia, cuanto para ser sustentados á expensas del misionero todo el tiempo que du- kaaman. rase su instruccion, segun la práctica de aquellas misiones. A pocos dias murió una hija pequeña neófitos, no teniendo consigo mas que dos soldadel fervoroso catecúmeno, y se enfermaron su mujer y un hermano suyo. El padre temia que tropa de Loreto, distante mas de setenta leguas, esta desgracia fuera en ellos una fuerte tentacion tomó el consejo del padre Sestiaga, como mas vercontra la fe; pero al contrario, se manifestaron sado en aquel país y con aquellas gentes. Este mas empeñados en instruirse y mas deseosos del padre gobernaba entonces en la mision de Guabautismo, á ejemplo de su conductor. Este se dalupe por ausencia del padre Helen, y habiendo bautizó primero, tomando el nombre de Cristó- ido á Kadakaaman, determinó allí, de acuerdo bal, que tanto le convenia, y después siguieron con el padre Luyando, que ante todas cosas se imlos otros. Todos, segun se estilaba en aquellas plorase la protección del Señor en una piadosa misiones, permanecieron allí después de su bau- novena á la Santísima Trinidad con asistencia de tismo algunas semanas, en cuyo tiempo dió Cris- toda aquella gente, y después se enviase una cortóbal tales ejemplos de virtud, que el misionero ta, pero bien armada partida de neófitos contra no cesaba de dar gracias al Señor, y le proponia los salvajes, no para destruirlos, sino para cogerà los restantes neófitos como modelo de la vida los y castigarlos. Con este fin fueron convocacristiana. Al marchar á su país prometió al das á Kadakaaman todas las tribus cristianas de misionero que no perdonaria diligencia ni traba- la mision, y se comenzaron los preparativos de la jo para reducir al cristianismo á todos los de su guerra con grande aparato y rumor, al uso de aquel tribu, y aun de las vecinas. Efectivamente, á país, tanto para alentar á los neófitos acobardados pocos dias volvió con una multitud de sus parientes para hacerlos cristianos, y de este modo poco á poco los fué atrayendo á todos, aun á los viejos y guamas, los cuales no podian resistir á la efica-

REVÉS DE LA MISION. RESOLUCION TOMADA, Y FRUTO DE ELLA.

Este placer del padre Luyando fué amargado bles, y amenazaron de hacer lo mismo en Kada-

El padre Luyando viendo atemorizados á sus

la tropa, y se hallaron casi setecientos hombres los prisioneros para consolarlos y asegurarles que de guerra; pero no habiendo víveres para todos, escaparian de la muerte, y no contentos con llese escogieron trescientos y cincuenta de diversas varles esta tan alegre nueva, les hicieron muchos tribus. Entre aquellos bárbaros se acostumbraba regalos, y después reprendieron severamente á que para ir á la guerra cada tribu nombraba su ca- los neófitos su vituperable alegría, dándoles algupitan que la mandase con absoluta independencia nos consejos útiles acerca de la caridad cristiana. de los otros, lo cual debia serles muy pernicioso El dia siguiente se volvió á abrir el juicio á inssario para su defensa, cuya instruccion fué pun- vencidos.

tualmente ejecutada, como veremos.

dicion de los misioneros, marchó contra el enemigo llevando por estandarte la insignia de la santa sioneros y á su ley, que mandaba el amor á los cruz. El capitan gobernador mandó anticipada- enemigos. Estos fueron de propósito detenidos damente sus exploradores, é informado por ellos algunos dias, para que mirando el órden de la mide que los enemigos se hallaban en la falda de un sion y la caridad y dulzura con que los neófitos monte, se les aproximó de noche, y formándoles eran tratados, se moviesen á abrazar el cristianisun cerco al rededor, los fué estrechando poco á mo. Efectivamente, suplicaron á los misioneros poco y con mucho silencio para no ser sentido. que los bautizasen juntamente con sus hijos que aullidos espantosos, segun su modo de pelear, cayeron sobre los enemigos, los cuales al principio tomaron las armas para defenderse; pero viensiolados para su país; pero de medio camino se voldo que sus fuerzas eran muy inferiores, se rindieron todos, á excepcion de dos que pudieron escapar. Cogidos sin dificultad en número de treinta iglesia á dar gracias al Altísimo porque le habia te si querian, con tal que su hijo fuese bautizaconcedido la victoria sin derramamiento de san- do. Los misioneros, que no habian negado el gre y aun sin disparar una flecha. El dia siguien- bautismo al hijo sino para probar la constancia dad. Después reunido el pueblo en un lugar con- Kadakaaman todos los prisioneros, trayendo á asiento como jueces los dos soldados españoles y cianos que por su debilidad no podian caminar, neros, examinada su causa y convencidos de ho- bautismo, como se hizo con grande júbilo de tomicidio y hurto, los jueces, que en todo estaban dos. de acuerdo con los misioneros, declararon que No fué este el único fruto de aquella victoria.

de hierro y endureciendo al fuego las puntas de siendo los delincuentes reos de muerte, debian ser otras. Los dos soldados españoles ayudados por llevados á Loreto, porque ninguno mas que el calos indios hicieron hasta trescientos escudos de cue- pitan del presidio podia condenar á tal pena. Los ro. Aun las mujeres tuvieron que hacer en ta- reos, sobremanera contristados con su suerte, fueles preparativos, ajustando las suelas para los ca- ron vueltos á la prision, y aquellos nuevos y aun cles de los guerreros, tostando el maíz para sus rudos cristianos se alegraban de la muerte de sus provisiones y tejiendo redes para llevarle. enemigos. Entonces los misioneros, que entre Terminados los preparativos se pasó revista de tanto se habian estado en su casa, fueron á ver á

por la contrariedad de las determinaciones inevi- tancias públicas de los misioneros, los cuales lletables entre tantos caudillos. Para evitar estos des- varon consigo algunos indios para que con ellos órdenes se les previno que la tropa debia marchar suplicasen á los jueces que revocasen su sentená las órdenes de solos dos capitanes, ambos de su cia, no condenando á los reos á muerte y no ennacion, avisados, valientes y prácticos en el ter-reno, los cuales se pondrian de acuerdo en sus vo al tribunal, fueron condenados, ya no á morir, determinaciones, y que el uno debia ser electo por sino á sufrir un gran número de azotes. Se coellos y el otro por los misioneros. Los indios menzó efectivamente á ejecutar esta pena en el eligieron al que entre ellos tenia mas reputacion, reo principal; pero después de algunos azotes se y los misioneros por su parte nombraron al go- volvieron á presentar los misioneros, intercedienbernador de Kadakaaman, que era un jóven vivo, do ante los jueces á fin de que cesase el castigo criado por el padre Ugarte y educado en Loreto. de aquel reo y se les perdonase á los restantes. La instruccion que se dió á los capitanes fué de Así lo hicieron, contentándose con dar á los mas que no matasen á nadie sino en caso de ser nece- principales de los vencedores algunas armas de los

El fruto de esta moderacion cristiana fué muy Habiendo recibido la tropa en la iglesia la ben- grande, porque los neófitos quedaron mejor instruidos y los gentiles muy aficionados á los mi-La mañana siguiente todos á un tiempo y con llevaban consigo; pero los misioneros no condesy cuatro y bien atados, fueron llevados á Kada- irse muy desconsolado; mas á poco tornó á decir kaaman. El ejército victorioso se dirigió á la llorando á los misioneros, que le diesen la muerte se cantó una misa con la mayor solemnidad po- del padre, le bautizaron por fin, y aquel barbaro sible en accion de gracias á la Beatísima Trini- se fué contento. A pocos meses volvieron á veniente se erigió un tribunal en que tomaron sus familias, á sus parientes y aun á aquellos anel indio gobernador. Presentados allí los prisic a instruirse en la doctrina cristiana y recibir el

La fama de ella, que se esparció por casi toda la chó á Sinaloa en octubre de 1729 á comprar península, abatió el orgulllo de los gentiles, les otro y á solicitar nuevas provisiones. Cuando inspiró una alta idea de la religion que predica- se ocupaba en este negocio, recibió una carta ban aquellos extranjeros y activó en los años del provincial en que le hacia saber que el padre siguientes su conversion. Mas el padre Luyan- general Miguel Angel Tamburini le creaba visido, después de cuatro años de una vida tan labo- tador general de todas las misiones pertenecienriosa, se vió precisado por sus graves enferme- tes á la provincia mejicana. Queriendo comendades á dejar una mision que habia fundado con zar su visita por la California, se dirigió á Loresus bienes, con su celo y con sus trabajos.

& XIX.

TE. ESTADO DE LAS MISIONES.

lizmente hácia el Norte, tuvo la California dos grandes pérdidas en la muerte de los dos mas an- "al oir las alabanzas divinas de la boca de estos tiguos y famosos misioneros. El padre Francis- "pobres indios, que poco ha no conocian á Dios. co María Piccolo y el padre Juan de Ugarte. "Gracias á su infinita misericordia, no solamen-El primero murió en Loreto el 22 de febrero de 1729 á los setenta y nueve años de su edad, y después de cuarenta y seis de tareas apóstolicas "hay un niño de los que ya saben hablar que no en las misiones de Taraumara, Sonora y Califor- "tenga bien sabida la doctrina cristiana." nia. El segundo, tan benemérito de esta península, murió en 29 de diciembre de 1730 en su mision de San Javier. Los treinta años que vivió en la California valieron por un siglo, si se mision de san José del cabo. Es destinado á considera lo que hizo en servicio de Dios y en favor del país y de aquellas naciones. Las vidas de estos dos hombres tan amados de Dios se publicaron en Méjico en relaciones particulares, y barcó allí para ir á visitar las misiones meridioel menologio de aquella provincia hace honorifi- nales y plantar entre los pericúes las dos proca mencion de ellos.

mente de la vida cristiana é inquietaban á los que

biendo sabido que un buque de la colonia se ha-bia perdido con las provisiones que llevaba, mar-

to, y de allí á las siete misiones entonces mas setentrionales de la península. Los progresos que en ellas notó le causaron tanto gusto y edificacion, que en una carta que á pocos dias escribió de Lo-MUERTE DE LOS PADRES PÍCCOLO Y JUAN DE UGAR- reto á Méjico, se explica de este modo: "Todas las " incomodidades y trabajos de este viaje se pue-" den sufrir de buena gana por tener el consue-Mientras el cristianismo se propagaba tan fe- "lo de ver el fervor de este nuevo y feliz cristia-" nismo. No se pueden contener las lágrimas " te hay hoy mas de seis mil personas bautiza-" das en estas siete misiones, sino que creo que no

§ XX.

ELLA EL PADRE TAMARAL.

Habiendo vuelto á Loreto el visitador, se emyectadas, á saber: la de San José en el cabo de Las misiones de la parte austral no iban tan San Lucas, y la de Santa Rosa en el puerto de bien como las de la setentrional. Sus neófitos las Palmas. Para la primera fué destinado el se veian frecuentemente molestados por los muchos gentiles que aun habia en ellas, y algunos do con mucho fruto la de la Purísima, y en la sea causa de su inconstancia se disgustaban fácil- gunda debia emplearse el padre Segismundo 'araval, que aun no habia llegado de Méjico. vivian tranquilos en la fe. En 1723, cuando es- Se embarcaron pues el visitador y el padre Tataban recien establecidas las misiones de la Paz, maral, dirigiéndose primero á la Paz, donde enlos Dolores y Santiago, fué necesario que el ca- tonces estaba de misionero el padre Guillermo pitan gobernador de la península visitase con Gordon, escocés, y después á Santiago, donde cuagente armada el país, para poner miedo y conte- tro años antes habia sucedido al padre Nápoles ner la inquietud. Lo mismo hizo en los años el padre Lorenzo Carranco. De aquí pasaron al de 1725 y 29. Los misioneros para impedir los cabo de San Lucas, término meridional de la pemales que temian no hallaban mas remedio que nínsula, y escogieron allí cerca de una pequeña multiplicar en aquel rumbo las misiones. Sus laguna el lugar que les pareció mas á propósito deseos fueron secundados por la inagotable liberalidad del marqués de Villapuente y de su prima san José, la que llamaron San José del Cabo, para y cuñada doña Rosa de la Peña. El marques que se distinguiese de la de San José de Comonexhibió el capital para una mision que debia fun- dú. Fabricaron, segun costumbre, dos cabañas, darse cerca del cabo de San Lucas, y doña Rosa, una que debia servir de iglesia y otra de habita-para otra que se habia de establecer en el puerto cion para el misionero, ambas formadas de palde las Palmas, donde antes habia estado la de mas, que allí abundaban mucho, y techadas con Santiago.

Entonces era en Méjico procurador de la California el padre José de Echeverría, el cual hate familias de gentiles. Preguntados estos dón-

dio, respondieron que todos habian muerto en una epidemia. Esta respuesta era falsa, como se vió después, porque apenas habia partido el visitador con los soldados que le acompañaban, cuando comenzaron á venir los indios en tropas santa Rosa. numerosas. El verdadero motivo de su ocultacion, segun ellos declararon espués, era que habiendo ejercido algunas hostilidades contra los neófitos de Santiago y de la Paz, temian que los soldados hubiesen venido á castigarlos.

do á Dios las primicias de la mision en el bautismo de un crecido número de párvulos, celebrado el sábado de Gloria del año de 1730, y después de haber alistado á muchos adultos entre los catecúmenos, se puso á buscar un lugar mas á propósito para la mision, porque aquel en que se habia plantado al principio era muy caliente, muy abundante en moscos y otros insectos perniciosos, y debia ser tambien mal sano por hallarse encerrado entre dos montes. Hallado el lugar á dos leguas del mar, trasladó la mision, edificó la iglesia y casa, congregó en dos poblaciones diversas tribus de salvajes sacadas de los bosques, y se dedicó con tanto celo á su conversion é instruccion, que en el primer año bautizó entre párvulos y adultos mil y treinta y seis, lo cual consultado de toda clase de personas por su mues tanto mas admirable cuanto menos dispuestos estaban aquellos salvajes á abrazar el cristianismo. Además de lo que acerca de esto hemos dejó muchas obras manuscritas, de las cuales ví dicho en otra parte, contribuirá á conocerlos mejor lo que escribió este celoso misionero al marqués de Villapuente. "Es, dice, sumamen-" te difícil reducirlos á que dejen el gran núme-" ro de mujeres que tienen, porque entre ellos " es muy numeroso el sexo femenino. Basta " decir que los hombres mas ordinarios tienen ral. Después en 1732 se le encargó la de San " cuando menos dos ó tres. Este es el obstácu-"lo mas invencible tanto para los hombres como hacia como superior la visita de todas las otras para las mujeres, para estas, porque se ven remisiones. Pocos meses después de su llegada á " pudiadas de sus maridos, no hallando quien las " quiera, y para aquellos, porque cuanto mayor bitantes de unas islas del mar Pacífico, á suplicar-" es el número de sus mujeres, están tanto me- le que fuese á su país á visitar y hacer cristianos " jor servidos y provistos de todo lo necesario, á sus parientes. Resolvió darles gusto, pero envió " pues yacen en un ocio perpetuo á la sombra antes algunos exploradores á que se informasen " de los árboles, y sus mujeres trabajan bus- de las disposiciones de aquellos isleños, y entre " cando en los bosques las raíces y frutas silves-" tres de que se alimentan, y cada una procura viaje. Habiendo salido de Kadakaaman, cami-"llevar al marido lo mejor que encuentra, para nó seis dias por la costa hasta un cabo desde don-" ganarle el afecto con preferencia á las otras. de se veian las islas, de las cuales la mas cerca-"Es pues un milagro de la divina gracia conse- na distaba casi siete leguas. Para navegar aquel "guir que estos hombres perezosos y acostum- trecho, no teniendo bastimento, formó una balsa " ner una vida racional."

§ XXI.

El padre Segismundo Taraval, destinado á la proyectada mision de Santa Rosa, llegó á Loreto en mayo del año de 1730. Era nativo de Lodi, ciudad de Lombardía, donde estuvo su padre don El padre Tamaral después de haber consagra- Miguel Taraval, teniente general de los reales ejércitos de su majestad católica. Al volver este caballero á España, llevó consigo á su hijo, el cual á los diez y ocho años de edad entró en la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo. Cuando estudiaba filosofía en Alcalá, impulsado del deseo de emplearse en la conversion de los gentiles, pasó á Méjico con permiso de los superiores, y concluidos sus estudios, fué enviado de allí á la California. Trabajó con mucho celo veintiun años en diversas misiones de esta penín-sula, empleando en el estudio todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones, como lo habia hecho siempre. En 1751 fué á residir á Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, en donde en cha subiduría y erudicion en las materias teológicas y canónicas. En su muerte acaecida en 1763, yo doce volúmenes en la librería de los jesuítas do aquella ciudad, é hice copiar algunas.

Como cuando el llegó á la California habia algunas graves dificultades que vencer para plantar la mision de Santa Rosa, fué enviado primero á la de la Purísima, que dejó el padre Tama-Ignacio, mientras su misionero el padre Sestiaga Kadakaaman se le presentaron algunos indios ha-"brados á una vida bestial, se resuelvan á con"tentarse con una sola mujer, á buscar los ali"mentos para sí mismos y para sus hijos y á te"ner una vida racional."
"tentarse con una sola mujer, á buscar los aliapenas tiene media milla de larga, es estéril, falta de agua y despoblada: pero hay en ella una ta de agua y despoblada; pero hay en ella una gran cantidad de pájaros, por cuyo motivo le pu-sieron los indios aquel nombre. Además de las especies conocidas, vió en ella el padre Taraval dos nuevas: la primera de ciertos pájaros negros mayores que un gorrion, los cuales de dia se van